

Editorial Gedisa ofrece
los siguientes títulos sobre

**LINGÜÍSTICA Y ANÁLISIS
DEL DISCURSO**

- TEUN A. VAN DIJK *Ideología*
Un enfoque multidisciplinario
- GEOFFREY SAMPSON *Sistemas de escritura*
Introducción lingüística
- JEAN STAROBINSKI *Las palabras bajo las palabras*
Los anagramas de Ferdinand
de Saussure
- PETER BURKE *Hablar y callar*
Funciones sociales del lenguaje
a través de la historia
- GIORGIO RAIMONDO CARDONA *Los lenguajes del saber*
- RAFFAELE SIMONE *Diario lingüístico de una niña*
- B. FEINBERG Y R. KASRILS *Bertrand Russell responde*
- MITSOU RONAT *Conversaciones con Chomsky*
- A. VERDIGLIONE Y OTROS *Psicoanálisis y semiótica*
- MARIO FRANCONI *Psicoanálisis, lingüística
y epistemología*
- ALAIN BERRENDONER *Elementos de pragmática
lingüística*
- GEORGE STEINER *Lenguaje y silencio*

(sigue en pág. 477)

IDEOLOGÍA

22

Un enfoque multidisciplinario

Cap. 21 y 22

por

Teun A. van Dijk

gedisa
editorial

19/10

Título del original en inglés: *Ideology. A Multidisciplinary Approach*
Publicado por SAGE Publications Ltd. Londres
© Teun A. van Dijk 1998

Traducción: Lucrecia Berrone de Blanco
Corrección estilística: Margarita N. Mizraji
Colaboración técnica: María Laura Pardo y Yamila Sevilla

Primera edición, enero de 1999, Barcelona

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© by Editorial Gedisa S.A.
Muntaner 460, entlo., 1º
Tel. 201 60 00
08006 - Barcelona, España
e-mail: gedisa@gedisa.com
<http://www.gedisa.com>

ISBN: 84-7432-676-1
Depósito legal: B-50.496/1998

Impreso en Liberduplex
c/ Constitució, 19. 08014, Barcelona

Impreso en España
Printed in Spain

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o cualquier otro idioma.

Indice

PREFACIO	9
1. Introducción	13

Parte I. Cognición

2. Ideas y creencias	31
3. Creencias sociales	47
4. Estructuras y estrategias	76
5. Estructuras de las ideologías	90
6. Valores	101
7. Modelos mentales	106
8. Consistencia	120
9. Conciencia	126
10. Sentido común	133
11. Conocimiento y verdad	140
12. Identidad	152
13. Cognición social	162

Parte II. Sociedad

14. Ideología y sociedad	175
15. Grupos	180
16. Relaciones de grupo	205
17. Elites	218
18. ¿Ideologías dominantes?	227
19. Instituciones	235

Parte III. Discurso

20. La importancia del discurso	243
21. Estructuras del discurso	253
22. Contexto	266
23. Reproducción	287
24. De la cognición al discurso	295
25. Persuasión	304
26. Legitimación	318
27. Estructuras ideológicas del discurso	328
28. La ideología y el discurso del racismo moderno	345
29. Conclusiones	391
NOTAS	401
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	427
ÍNDICE TEMÁTICO	465

20

La importancia del discurso

La importancia especial del discurso

En la tercera parte de este estudio, me concentraré, finalmente, en otra dimensión fundamental de la ideología, esto es, su expresión y (re)producción en la interacción social en general y en el discurso en particular. Una vez que se ha aceptado que las ideologías son representaciones sociales compartidas que tienen funciones sociales específicas para los grupos, necesitamos descubrir cómo los miembros sociales del grupo adquieren, construyen, utilizan y cambian las ideologías. Esto significa que, luego de la excursión por el dominio social macro de los grupos, de las relaciones de grupo y de las instituciones, necesitamos descender nuevamente al micronivel, esto es, al nivel en que la producción y reproducción ideológicas son realmente logrados por actores sociales en situaciones sociales.

Contra el trasfondo del enfoque clásico de la ideología, ese estudio de la interacción y del discurso a un micronivel es especialmente importante. La explicación tradicional no solamente nos ha dicho poco sobre la naturaleza precisa de las ideologías (es decir, como representaciones mentales), sino que tampoco fue muy específica sobre cómo, exactamente, se producen las ideologías y qué papel desempeñan los actores sociales en su construcción y reproducción. Esto también significó que esos enfoques ignoraron ampliamente cómo se debería relacionar una macronoción, como la ideología, con micronociones típicas tales como actores, acciones, prácticas sociales, discursos y situaciones sociales.¹

La especial concentración en el papel del discurso en los procesos de reproducción de las ideologías, no implica, tal como lo hacen algunos enfoques corrientes, que *reduzco* las ideologías, o su estudio, al discurso y al análisis del discurso.² El discurso, el uso del lenguaje y la comunicación, efectivamente,

desempeñan un papel especial en dichos procesos de reproducción, pero las ideologías *también* se expresan y reproducen mediante otras prácticas sociales y semióticas aparte del texto y la conversación. Del estudio de, por ejemplo, las ideologías sexistas y racistas, sabemos que gran parte de la discriminación no verbal también exhibe creencias ideológicas. Además de estas conocidas prácticas de discriminación, otros mensajes semióticos (por ejemplo, fotografías y películas) también pueden expresar, por supuesto, ideologías subyacentes.³ Cuando los miembros sociales observan y comprenden esas prácticas (no verbales), pueden también inferir opiniones subyacentes de los actores; y esto también puede generalizarse, de un contexto a otro, a actitudes sociales e ideologías subyacentes más abstractas. Pueden efectuar tal cosa por medio de un paso deductivo que les dice a los miembros del grupo: "Este es, aparentemente, el modo en que lo hacemos", o "Este es, aparentemente, el modo de relacionarse con miembros de tal y tal grupo". En resumen, a pesar de que el discurso a menudo es esencial en la expresión y reproducción de las ideologías, no es un "medio" necesario ni suficiente de reproducción.

Si bien esta parte del estudio se centra en el discurso, deberíamos tener en mente que es paradigmática para un estudio más amplio de las prácticas ideológicas en todos los dominios de la sociedad, desde la comunicación no verbal hasta la infinidad de otras acciones e interacciones sociales que definen la vida cotidiana. Además, no deberíamos olvidar que el discurso, a menudo, está inserto en, o, de otro modo, relacionado con, esas interacciones no verbales, como sucede con la conversación y el texto en el hogar, el parlamento, la escuela, la sala de noticias, el taller, la oficina, el comercio, la agencia, el hospital, la estación de policía o la prisión. Por lo tanto, la dominación y la desigualdad basadas en la ideología, el conflicto y la competencia, la resistencia y la oposición, tal como se las discutió antes, se implementan y reproducen de muchas maneras, tanto discursivamente como en otras interacciones.

El discurso, sin embargo, tiene un estatus especial en la reproducción de las ideologías. A diferencia de la mayor parte de las otras prácticas sociales y, de un modo más explícito que la mayoría de los otros códigos semióticos (tales como fotografías, cuadros, imágenes, signos, pinturas, películas, gestos, danza, etc.), diversas propiedades del texto y la conversación les permiten a los miembros sociales *expresar* o *formular* concretamente creencias ideológicas abstractas, o cualquier otra opinión relacionada con esas ideologías. Las acciones específicas sólo permiten inferencias relativamente indeterminadas sobre las opiniones subyacentes de los actores pero, como tales, no pueden expresar opiniones generales, abstractas o compartidas socialmente.

Con los mensajes *visuales*, esto resulta por cierto más fácil y, en algunos casos, más efectivo que por medio del discurso. Pero, en general, no hay un código semiótico tan explícito y articulado como el lenguaje natural (y, por

supuesto, diversos lenguajes por señas) para la expresión *directa* de significados, conocimientos, opiniones y diversas creencias sociales. Si una imagen vale más que mil palabras, esto se debe fundamentalmente a los detalles visuales que resultan difíciles de describir verbalmente. Esto significa que las imágenes pueden ser particularmente apropiadas para expresar la dimensión visual de los modelos mentales. Si las imágenes expresan opiniones o creencias generales e ideologías, lo hacen más bien indirectamente y, en consecuencia, necesitan interpretaciones (indeterminadas). Esto no significa que, en la comunicación, esas expresiones indirectas de opiniones e ideologías sean necesariamente menos persuasivas. Por el contrario, una fotografía dramática de una escena, acontecimiento o persona específicos, puede ser un medio mucho más "poderoso" que las palabras para la expresión de opiniones. Sin embargo, esta persuasión está basada, precisamente, en lo concreto del "ejemplo", y necesita inferencias por parte del lector sobre lo que la imagen realmente "significa", como también sucede con la narración de historias basada en modelos, u otros ejemplos utilizados para transmitir opiniones e ideologías.

El discurso permite que los actores sociales formulen conclusiones generales basadas en varias experiencias y observaciones; puede describir acontecimientos pasados y futuros; puede describir y prescribir, y puede describir acciones y creencias en cualquier nivel de especificidad y generalidad. Y, lo que es para nosotros más interesante, el discurso no sólo exhibe indirectamente las ideologías, tal como pueden hacerlo también otras prácticas sociales, sino que también formula explícitamente creencias ideológicas de manera directa.

En consecuencia, en muchas situaciones de texto y conversación intra- e intergrupal, los miembros sociales pueden contar o recordar a otros, o a los novicios, las creencias ideológicas compartidas por el grupo. La socialización ideológica, por lo tanto, tiene lugar principalmente por medio del discurso. En confrontaciones interactivas con miembros de otros grupos, las personas están igualmente capacitadas para explicar, defender o legitimar discursivamente sus ideologías. En otras palabras, el discurso permite la expresión directa y explícita de las ideologías, pero la función fundamental de esas expresiones (usualmente genéricas) está en sus consecuencias sociales, a saber, la adquisición, el cambio o confirmación de creencias ideológicas.⁴

En este capítulo y en los siguientes, describiré algunas de las dimensiones de las relaciones entre el discurso y la ideología. Esta investigación es solamente ilustrativa: pueden escribirse muchos volúmenes sobre las numerosas maneras en que se expresan las ideologías en el texto y la conversación. Mi enfoque aquí es, ante todo, conceptual y teórico: quiero saber, con mayor generalidad, *cómo* el discurso expresa o reproduce las ideologías subyacentes, y no es mi intención estudiar ideologías específicas, o estructuras específicas

del lenguaje o del discurso (tales como tópicos, pronombres o metáforas). En un estudio posterior espero centrarme con más detalle en el papel de las estructuras del discurso en la reproducción de las ideologías.

El concepto de discurso

Con el objeto de comprender cómo se relaciona la ideología con el discurso, permítaseme primero resumir mi marco teórico del discurso, especialmente porque es, en cierta manera, distinto de otros que estudian tanto el discurso como la ideología, tal como el enfoque de tipo más filosófico de Foucault.⁵ Como ya se indicó, mi enfoque es esencialmente multidisciplinario y combina un análisis de aspectos lingüísticos, cognitivos, sociales y culturales del texto y la conversación en contexto, y lo hace desde una perspectiva sociopolítica crítica.⁶

El concepto de discurso utilizado aquí es tan general y, en consecuencia, tan difuso como el de lenguaje, comunicación, sociedad o, claro está, el de ideología. Si bien su "definición" es la tarea de la disciplina completa de estudios del discurso, deben hacerse algunos comentarios sobre el uso que hago, en este análisis, del término "discurso". Esto también es necesario ya que, en varios estudios actuales sobre las ideologías y sus relaciones con el discurso, se utilizan otros conceptos de discurso (algunas veces confusos).⁷

Acontecimientos comunicativos versus productos verbales

El significado principal del término "discurso" tal como se lo utiliza aquí, y tal como se lo utiliza actualmente de un modo general en la mayoría de los análisis del discurso orientados socialmente, es el de un *evento comunicativo* específico. Ese evento comunicativo es en sí mismo bastante complejo, y al menos involucra a una cantidad de actores sociales, esencialmente en los roles de hablante/escribiente y oyente/lector (pero también en otros roles, como observador o escucha), que intervienen en un acto comunicativo, en una situación específica (tiempo, lugar, circunstancias) y determinado por otras características del contexto. Este acto comunicativo puede ser escrito u oral y usualmente combina, sobre todo en la interacción oral, dimensiones verbales y no verbales (ademanos, expresiones faciales, etc.). Ejemplos típicos son una conversación corriente con amigos durante el almuerzo, un diálogo entre el médico y su paciente o la escritura/lectura de una crónica en el periódico. A esto lo podemos llamar el significado primario *extendido* del término "discurso".

En la práctica cotidiana de los estudios del discurso, sin embargo, también utilizamos a menudo un significado primario más *restringido* de "discurso". En tal caso, abstraemos la dimensión verbal del acto comunicativo oral o escrito de un evento comunicativo y usualmente nos referimos a esa abstracción como

conversación o *texto*. Es decir, en este sentido se utiliza "discurso" más bien para referirse al "producto" logrado o en desarrollo del acto comunicativo, a saber, su resultado escrito o auditivo tal como se lo pone socialmente a disposición de los receptores para que lo interpreten. En ese caso, "discurso" es el término general que se refiere a un *producto verbal* oral o escrito del acto comunicativo.

En la lingüística del texto más temprana, y hasta el día de hoy entre algunos lingüistas del discurso, se realiza una distinción relacionada entre "discurso" y "texto". "Discurso", aquí, se utiliza para referirse al texto o la conversación concretos, socialmente desplegados, y "texto" se refiere a sus estructuras abstractas (por ejemplo, gramaticales). Esta distinción implementa, para el análisis del discurso, la conocida distinción entre *langue* y *parole*, o entre *competencia* y *actuación* en la lingüística estructural y generativa. "Discurso" es, entonces, una unidad de uso o actuación del lenguaje (*parole*), y "texto" una unidad teórica abstracta (como una frase nominal, cláusula u oración) que pertenece a la esfera del conocimiento lingüístico abstracto o competencia, o al sistema de la lengua (*langue*). Si bien es importante, no utilizaré más esta distinción. En el análisis del discurso multidisciplinario contemporáneo, ella se ha tornado demasiado confusa u obsoleta: los estudios del discurso actualmente analizan generalmente los discursos como formas de *uso* de la lengua. Concentrarse en el uso concreto, en desarrollo, del lenguaje *no* significa que la explicación teórica en sí misma sea menos abstracta. Del mismo modo en que los lingüistas abstraen las propiedades gramaticales de los actos verbales reales, los analistas del discurso también lo hacen cuando describen, por ejemplo, gestos, entonación, pausas, enmiendas, diseño gráfico, estructuras narrativas, metáforas, movimientos conversacionales, secuencias de cierre, etcétera.

Casos (*tokens*) versus tipos (*types*)

Ya sea en su significado extendido o restringido, esto es, como un evento comunicativo complejo o como conversación/texto, "discurso" se utiliza, con este significado primario, para referirse a objetos *particulares* o "*tokens*", es decir, ocurrencias únicas que involucran a actores sociales particulares en una circunstancia y un contexto particulares. A esta singularidad se la define, por ejemplo, en términos de la combinación única de *estas* palabras, *esta* entonación, *estos* gestos, *estos* significados o *estos* actos que se llevan a cabo *en este momento* con *estos* participantes. Para distinguir este uso específico de la noción de "discurso", utilizamos artículos indefinidos o definidos o demostrativos: hablamos de "un discurso", "el discurso" o "aquel discurso". O sea, aquí "discurso" es un sustantivo contable.

En la era de la imprenta, la fotocopia y los archivos de ordenador, pueden efectuarse *copias* de las expresiones orales o escritas de un discurso único, por

ejemplo, en una cinta magnetofónica o en un libro o en un periódico. Pero, aun entonces, decimos que son copias (de la expresión) del "mismo" discurso.

Como siempre, aparecen los problemas habituales de delimitación: ¿dónde termina un discurso y comienza el siguiente en, por ejemplo, una secuencia de conversaciones, o en una colección de textos impresos, como un periódico, un libro o una enciclopedia? ¿Son las diferentes entregas de un artículo, un film televisivo, o una narración, uno o más discursos, aun cuando no sean físicamente contiguos en el tiempo o el espacio? Hay muchos ejemplos en los que existe una ambigüedad entre las cuotas discontinuas del "mismo" texto o conversación, por un lado, y conjuntos de discursos relacionados "intertextualmente", por el otro. En tanto que a un diálogo oral continuo se lo considera como representando un discurso, a un diálogo o debate escrito se lo ve más bien como una secuencia de textos relacionada intertextualmente, incluso cuando pudieran llamarse "un" debate en ambos casos.

Sin embargo, éste no es el lugar para resolver los conocidos problemas de delimitación y definición. Para simplificar las cosas, aquí simplemente sigo las prácticas del sentido común, y hablo sobre un solo diálogo cuando tiene continuidad en el tiempo (no en el espacio, porque los participantes pueden hablarse uno a otro por teléfono), tiene los mismos participantes y tiene un principio y un fin marcados. Y para los textos escritos damos por sentado que tienen el (los) mismo(s) escritor(es), tienen un principio y un fin marcados y, usualmente, aunque no siempre, son físicamente continuos (las excepciones son, claro, varias entregas del "mismo texto" que aparecen en diferentes momentos, o partes separadas que aparecen al mismo tiempo en diferentes ubicaciones del mismo medio (por ejemplo, en la prensa, la historia de tapa que continúa en una página interior). Para el discurso tanto oral como escrito, requeriremos, además, que sean globalmente coherentes, esto es, que formen una unidad de significado y no tan sólo una unidad física de expresión continua. Pero este requerimiento es problemático en sí mismo para las conversaciones diarias que están caracterizadas por varios tópicos no relacionados o, por ejemplo, textos literarios, como poemas, que no parecen tener un significado unitario, global, obvio.

Estos problemas y ejemplos también muestran que el "discurso" es una noción altamente compleja y ambigua, y que tan pronto como queremos dar una "definición" debemos comenzar a efectuar todo tipo de distinciones analíticas, utilizar otros conceptos y comenzar a teorizar sobre el discurso. Por ende, habitualmente no tiene demasiado sentido dar definiciones exactas. Como ya se sugirió, el discurso es una noción tan general y, por consiguiente, tan vaga como "lenguaje", "sociedad" o "cultura".

Además de la noción (extendida o restringida) específica de "discurso" también nos encontramos con un concepto más abstracto. En lugar de ocurrencias particulares específicas, únicas, también podemos utilizar "discurso" para

referirnos a *tipos* abstractos. En consecuencia, en lugar de referirnos a esta conversación, historia o crónica *particulares*, también podemos utilizar la noción de discurso con el objeto de designar a las conversaciones, historias o crónicas en general. Cuando hacemos aserciones teóricas, esto es, generales, sobre el discurso, por supuesto son sobre tipos y no sobre casos. Podemos decir que "una" noticia o "la" crónica consisten en una cantidad dada de categorías convencionales, como un resumen inicial (por ejemplo, un titular y un encabezado), o una coda final. Es decir, de este modo caracterizamos a un conjunto potencialmente infinito de ocurrencias reales o posibles que satisfacen tales propiedades. Esta noción abstracta de discurso puede igualmente restringirse y extenderse: podemos referirnos a un diálogo como al resultado verbal de un evento comunicativo, o a todo el evento comunicativo. En este capítulo hablamos sólo sobre el discurso y sus propiedades en general, y no sobre instancias particulares del texto o la conversación, tal como hacemos cuando analizamos ejemplos concretos.

Texto y conversación de dominios sociales

Para hacer las cosas aun más complicadas, hay al menos otros dos significados importantes del concepto de discurso. En primer lugar, estrechamente relacionado con la noción de discurso referida a un tipo abstracto, el concepto puede utilizarse para referirse a *géneros* específicos, generalmente combinado con un adjetivo que denota un género o dominio social, como en *discurso político*, *discurso médico* y *discurso académico*. En este caso, la noción de discurso también es general y abstracta, pero selecciona un conjunto específico de discursos (abstractos) o géneros. Por lo tanto, el discurso político puede ser la designación global de todos los géneros de discurso que se utilizan en el ámbito de la política, o de los discursos utilizados por los políticos, etc. En este sentido, "discurso" no es simplemente un género específico (como un debate parlamentario o un folleto de propaganda), sino más bien un conjunto socialmente constituidos de tales géneros, asociados con un dominio social.

Finalmente, podemos distinguir una noción de discurso de un nivel aun más abstracto y elevado. En lugar de referirnos a todo el texto o la conversación, o a los discursos de un período, una comunidad o toda una cultura específicos, también podemos utilizar la noción muy abstracta y genérica de "el discurso" de ese período, comunidad o cultura, incluyendo todos los posibles géneros de discurso y todos los dominios de comunicación. Aquí también, a veces, se utilizan otras nociones como las de *formación del discurso* o *formación discursiva* y *orden del discurso*, siguiendo los usos sociológicos de los términos "formación social" y "orden social", respectivamente. Dependiendo de la teoría del discurso y la sociedad que uno sostenga, también esta noción altamente abstracta del discurso puede restringirse (a todos los textos y conversaciones)

o extenderse (a todos los eventos comunicativos, incluyendo a los usuarios del lenguaje, contextos, etc.). Es esta última noción de discurso, muy abstracta y general, la que a menudo se relaciona con la noción igualmente general, abstracta, social y compartida, de ideología. Ciertamente, esta noción de discurso incluso se funde a veces con la de ideología, una práctica de reducción que rechazo como teórica, empírica y analíticamente errónea.

La confusión aquí es aun peor cuando este concepto amplio, filosófico, del discurso también incluye las ideas e ideologías de un período o campo social específicos. Tal como sucede a menudo, por supuesto, los conceptos mal definidos a veces se convierten en los más populares. Después de todo, en los caprichos y modas culturales, la ambigüedad, el mito y la vaguedad con frecuencia resultan más atractivos que la precisión conceptual. Este es también el caso, actualmente, de muchos usos posmodernos de "discurso" en las humanidades y las ciencias sociales.⁸

A pesar de las ambigüedades y la indeterminación de las diversas nociones de discurso introducidas más arriba, la mayoría comparte propiedades verbales (y otras propiedades semióticas relacionadas). Esto es, no utilizo la palabra "discurso" (o "texto") para estructuras sociales, interacciones o eventos comunicativos que no tengan (también) un carácter verbal. En consecuencia, las sociedades, las (sub)culturas o las prácticas sociales, *no* se describirán aquí como discursos o textos, incluso cuando puedan necesitar comprensión o interpretación, o cuando rutinariamente se "lleven a cabo" casi como discursos.

Otros discursos "semióticos"

Finalmente, otro caso bien conocido son los "mensajes" en otros códigos semióticos, tales como (secuencias de) imágenes, películas, una danza, etc., especialmente cuando éstos *también* tienen una dimensión verbal.⁹ Sin embargo, me limitaré aquí a las nociones comunes y utilizaré solamente la noción *restringida* de "discurso" (texto o conversación) cuando me refiera a la dimensión *verbal* de la interacción comunicativa. Obviamente, la noción *extendida* de discurso, cuando se refiere a todo un evento comunicativo, puede también mostrar otras dimensiones (visuales, gestuales) de la comunicación y de la interacción, a veces estrechamente unidas (entrelazadas) con el aspecto verbal, como sucede con las películas habladas y la publicidad. El único problema es que no existe una palabra de uso corriente que se refiera en términos generales a "discursos" (verbales/no verbales) integrados, o a "mensajes" semióticos no verbales exclusivamente, a excepción de palabras específicas como "ilustración", "foto", "película" o "aviso publicitario".

No utilizo aquí los términos semióticos "signos" (o, por cierto, "significante" o "significado"). Estos se han convertido en obsoletos para el análisis del discurso luego de más de treinta años de creciente complejidad en la lingüísti-

ca y los estudios del discurso. Estas nociones fueron útiles en la semiótica temprana para describir, en los términos de la primera lingüística estructural, algunas propiedades de códigos u objetos semióticos no lingüísticos, tales como historias, películas, sistemas de signos no verbales u otros objetos culturales. Además, siguiendo al primer estructuralismo, la noción de "signo" se utiliza principalmente para denotar unidades mínimas de significado (como palabras) y no unidades máximas de significado, como discursos completos o películas.

Cuando sea necesario, simplemente hablaré de discursos no verbales, o utilizaré designaciones específicas de género. Como ocurre con otras disciplinas más complejas (como la lingüística, la lógica o los estudios de la comunicación), continuar utilizando la terminología semiótica tradicional no es pertinente para describir las estructuras del discurso. Sin embargo, mientras que el estudio de otras prácticas semióticas no tenga su propia terminología teórica, la descripción integrada de "mensajes" verbales y no verbales todavía puede usar dicha terminología semiótica. Este es especialmente el caso si esas descripciones semióticas van más allá de la simple identificación de signos, significantes o significados aislados, y se concentran en complejas estructuras de expresión (significantes), significación (significados) y uso.¹⁰

El estudio del discurso

Los estudios del discurso, tal como se los entiende en este libro, constituyen un campo de investigación interdisciplinario que ha emergido, sobre todo desde mediados de los años 60, prácticamente en todas las disciplinas de las humanidades y las ciencias sociales. Inicialmente, se desarrolló especialmente en la lingüística, los estudios literarios y la antropología, pero pronto se expandió a la sociología, la psicología, la investigación comunicacional y otras disciplinas. En principio, los estudios del discurso como una interdisciplina separada de la lingüística (o de la semiótica, para el caso), no hubieran sido necesarios si las teorías lingüísticas hubieran prestado atención al estudio del texto y la conversación que realmente se están produciendo. Sin embargo, la mayor parte de la lingüística dura se concentró en la gramática y en oraciones aisladas, aunque haya direcciones de investigación que pueden centrarse en las "funciones" textuales o interaccionales de las estructuras gramaticales de las oraciones. En consecuencia, junto con otras interdisciplinas como la sociolingüística, la pragmática y la etnografía del habla, el análisis del discurso se concentra en la explicación sistemática de las complejas estructuras y estrategias del texto y de la conversación tal como realmente se las lleva a cabo (produce, interpreta, utiliza) en sus contextos sociales.

Como ya se sugirió, esta breve caracterización de lo que entiendo por "estudios del discurso" (o el término, menos adecuado pero más conocido, "análisis del discurso") es importante con el objeto de distinguir este campo de

(algunos) estudios del discurso más subjetivos, especialmente en filosofía y estudios literarios. Por supuesto, los estudios del discurso se centran en las amplias funciones, condiciones y consecuencias sociales y culturales del texto y la conversación, incluyendo en nuestro caso el papel del discurso en el estudio de la ideología. No obstante, y de manera más específica, el análisis del discurso y el de la conversación siempre se concentrarán particularmente en análisis sistemáticos, detallados y teóricamente fundamentados de las estructuras del texto y la conversación tal como realmente ocurren. Por lo tanto, una simple paráfrasis o resumen del "contenido" del discurso, como a menudo hacen los usuarios del lenguaje basándose en su conocimiento del discurso, usualmente no es una forma de análisis del discurso en el sentido que se le ha dado aquí.

En sus treinta años de existencia, los estudios del discurso se han convertido en una disciplina bastante compleja, y no sería una contribución seria para nuestra comprensión del discurso (o de la ideología) ignorar los numerosos avances en las diversas áreas de esta nueva disciplina.

Sin embargo, dada la ambigüedad del término "discurso", podemos esperar lo mismo para "análisis del discurso", y hay, por lo tanto, muchas direcciones y enfoques para la investigación y muchos campos para la indagación. Así, además de estudios lingüísticos (gramaticales) del discurso, podemos encontrar estudios pragmáticos de los actos (de habla), análisis conversacional, estilística, retórica o el estudio sociolingüístico de la variación del discurso en su contexto social. La mayor parte de estos estudios se centran en las diversas estructuras o estrategias del texto y la conversación, lo que será discutido en el próximo capítulo. Sin embargo, también la psicología de la producción y comprensión del discurso debería incluirse en una disciplina amplia, multidisciplinaria, del discurso. Lo mismo también es cierto para el estudio de dimensiones microsociales de la interacción y contexto, en el que se teoriza sobre las relaciones entre las estructuras del discurso y, por ejemplo, las propiedades de los participantes.

En otras palabras, el campo de los estudios del discurso como una disciplina sigue, obviamente, al estudio del texto y de conversación en las diversas disciplinas de las humanidades y de las ciencias sociales, y ahora también incluye la psicología social, la investigación comunicacional, la ciencia política y la historia. De modo ideal, un estudio integrado combina el análisis *per se* de las estructuras del discurso con la explicación de sus funciones y contextos cognitivos, sociales, políticos, históricos y culturales. Es en este enfoque amplio, integrado y multidisciplinario donde ubico el estudio de la expresión y reproducción discursiva de las ideologías.

Estructuras del discurso

Sobre niveles, estructuras y estrategias

Es típico de un enfoque analítico discursivo de las ideologías y su reproducción que las ideologías no estén relacionadas simplemente con formas indiferenciadas de texto y conversación, sino que se proyecten en diferentes niveles y dimensiones del discurso, cada uno de ellos con sus propias estructuras o estrategias. Estas diversas propiedades del discurso son el resultado de análisis teóricos y, en consecuencia, pueden variar considerablemente en diferentes enfoques.

Por lo tanto, los analistas de la conversación se concentran exclusivamente en diálogos cotidianos espontáneos, los lingüistas en la estructura gramatical del discurso, mientras que la pragmática se centra en propiedades más específicas de la acción e interacción, tales como actos de habla, fuerza ilocutoria o estrategias de cortesía. En tanto la temprana "lingüística del texto" tendía, en la práctica, a estudiar principalmente textos escritos, la mayor parte de los otros enfoques contemporáneos, especialmente en las ciencias sociales, tiene preferencia por el análisis del discurso oral, algunas veces con la hipótesis implícita de que el lenguaje "natural" es esencialmente oral e interactivo. Por otro lado, la psicología favorece el estudio de la comprensión de textos (escritos), quizá porque con ellos resulta más fácil la experimentación en el laboratorio.

De más está decir, sin embargo, que tanto las formas orales como las escritas/impresas del discurso son objeto de estudios del discurso, y que no hay aquí una prioridad relativamente "natural", al menos para todas las culturas que tienen sistemas de escritura. Cualquier enfoque que asocie las ideologías o las representaciones sociales únicamente con la construcción social interactiva, cara a cara, de "significados" es, por definición, en consecuencia, incompleta:

las ideologías también se expresan y reproducen a través del texto escrito. Ciertamente, cuando se llega a la reproducción de las ideologías a través de los medios masivos en la sociedad contemporánea, la interacción cara a cara puede desempeñar un papel aun menos destacado que la comunicación oral/visual textual o unilateral de los periódicos y la televisión.

De la interdisciplina de los estudios del discurso que surgió de la antropología, la sociología, la lingüística, la psicología y otras disciplinas de las humanidades y las ciencias sociales, apenas podemos esperar algo más que una enorme variedad de enfoques, teorías, métodos y filosofías subyacentes. Con el objeto de dar algunos antecedentes para los capítulos que siguen, resumamos en pocas palabras algunas de las principales estructuras usualmente estudiadas en el análisis del discurso. Al mismo tiempo, daré una breve indicación de los modos en que las ideologías pueden tener impacto en tales estructuras durante sus manifestaciones comunicativas. Nótese, sin embargo, que esas indicaciones serán simplemente ilustrativas. Un adecuado análisis del discurso de las expresiones ideológicas involucraría, por supuesto, una explicación mucho más detallada y sistemática de las estructuras y estrategias relevantes.

Gráficos

Descuidadas en prácticamente todos los enfoques de los estudios del discurso y, obviamente, irrelevantes para el estudio del diálogo oral, las estructuras gráficas del texto escrito o impreso son una propiedad destacada, y realmente visible, del discurso. Fuera de algunos trabajos semióticos sobre imágenes o gráficos textuales, todavía es escasa la formación de teorías en este campo, y los análisis apenas van más allá del impresionismo. Sin embargo, no hace falta demasiada teoría para comprender que las variaciones de la prominencia gráfica pueden ser un elemento fundamental en la expresión de las ideologías: si una crónica aparece en la primera página, o en una página interior del periódico, en la parte superior de la página o al pie, a la izquierda o a la derecha, o si tiene un titular pequeño o a toda página, si es largo, corto o ancho, esto es, impreso a varias columnas, con o sin fotografía, tablas, dibujos, color, etc., son todas propiedades de la presentación gráfica de tan sólo un género que puede tener un gran impacto en la interpretación de los lectores respecto de la importancia o valor noticioso de los acontecimientos reportados. Muchos avisos publicitarios están inherentemente asociados con imágenes, colores y otros elementos gráficos, y algunas veces carecen de texto verbal. El elemento visual de los programas de televisión es esencial y también incluye gráficos especiales de discurso. Los libros de texto modernos tienen un diseño gráfico que se supone que despertará y mantendrá el interés de los niños y adolescentes. Y así para una gran variedad de otros géneros escritos o impresos.¹

Las estructuras gráficas pueden tener varias funciones cognitivas, sociales e ideológicas. Cognitivamente, controlan la atención y el interés durante la comprensión, e indican qué información es importante o interesante, o debería ser considerada por otras razones y, por consiguiente, ser mejor comprendida y memorizada. Pueden señalar las formas y géneros comunicacionales, tales como la diferencia entre una crónica y un editorial en la prensa, o entre teoría y tarea en un libro de texto. Socialmente, las estructuras gráficas, incluyendo las fotografías, tienen un gran campo de asociaciones con, por ejemplo, los grupos, organizaciones y estilos subculturales, como lo demuestra la diferencia entre un tabloide popular y un periódico serio, o el tipo de publicidad en una revista de lujo, en carteles callejeros, en el subterráneo o en un volante de supermercado.

La posible expresión de las ideologías en todos estos niveles resulta obvia, por ejemplo, a través del énfasis gráfico sobre los valores positivos de nuestro grupo, y los valores negativos del grupo de los otros. Por medio de imágenes, fotos, ubicación del texto, diseño de la página, tipografía, color y otras propiedades gráficas, se puede, entonces, manipular los significados y los modelos mentales e, indirectamente, las opiniones ideológicas implícitas en ellos. Una teoría seria explica *qué* estructuras gráficas, exactamente, pueden tener cuáles de estas variadas funciones.²

Sonido

Las estructuras de expresión fonéticas y fonológicas del discurso (los "sonidos"), si bien han sido estudiadas sistemáticamente desde el inicio de la lingüística y la fonética modernas, también han sido descuidadas en el análisis del discurso.³ La articulación, la recepción auditiva o los fonemas pueden ser marginales para un típico analista del discurso que prefiere mirar las estructuras que están más allá de las palabras, frases u oraciones. Sin embargo, el tono, el volumen y la entonación son una rica fuente de variaciones por las cuales, tal como en las expresiones gráficas, se puede controlar el énfasis, la prominencia o la característica distintiva en función de la importancia semántica e ideológica, o de la opinión, la emoción y la posición social (como en órdenes autoritarias versus solicitudes corteses). Puesto que la mayor parte de los analistas de la conversación trabajan con transcripciones, estas "estructuras de sonido" tienden, precisamente, a ser parcialmente ignoradas en los análisis, o reducidas más bien a formas imperfectas de representación o descripción, a excepción del estudio del aplauso en el discurso público.

Para el análisis ideológico resulta especialmente interesante el hecho de que variaciones sutiles de sonido pueden codificar directamente opiniones subyacentes en modelos de acontecimiento y de contexto, esto es, sin articulación semántica explícita: admiración, alabanza, menosprecio, culpa, y muchas otras funciones del discurso pueden, en consecuencia, ser indicadas

implícitamente —y por lo tanto pueden ser negadas— en función de las creencias ideológicas. Las estructuras del sonido en la conversación dirigida a, o entre, mujeres y hombres, blancos y negros, superiores y subordinados y, en general, miembros del propio grupo y miembros de otros grupos, pueden, así, exhibir, enfatizar, ocultar o transmitir persuasivamente opiniones basadas en ideologías sobre acontecimientos o sobre los participantes en el contexto.⁴

Morfología

El estudio de la formación de palabras no es exactamente un motivo de preocupación importante en la mayor parte de los estudios del discurso, y se asocia normalmente con la investigación en la gramática de oraciones tradicional. Puesto que la variación estilística, comparada con otros niveles de los enunciados, aquí está limitada, también parece ser marginal el impacto ideológico relativo a la manera en que están formadas las palabras en el texto y la conversación, especialmente en lenguas que no permiten palabras compuestas. Cuando resultan importantes, por ejemplo en el estudio de neologismos, esos efectos ideológicos se estudian por lo general en la estilística léxica.

Sintaxis

Por otro lado, el estudio de las formas oracionales, la sintaxis, ha atraído desde el comienzo la atención de lingüistas (críticos) interesados en el análisis ideológico.⁵ La variación en el orden o en las relaciones jerárquicas de las estructuras de cláusulas y oraciones es una expresión conocida de dimensiones de significado y de otras funciones semánticas y pragmáticas subyacentes. De este modo, el orden y la posición jerárquica pueden señalar la importancia y la relevancia de los significados, y pueden incidir cuando se quiere enfatizar u ocultar significados preferidos o no preferidos, respectivamente.

Se puede enfatizar o quitar énfasis al agente o responsable de las acciones, por ejemplo, por medio de oraciones activas o pasivas, de sujetos explícitos o implícitos, o del orden de las palabras en la oración. No requiere demasiado análisis mostrar que esa función tan importante de la variación sintáctica puede tener un impacto en la descripción de las acciones del propio grupo y de los otros y, por lo tanto, en las implicaciones ideológicas del texto y la conversación. La posición y la función de las cláusulas pueden indicar implicaciones y presuposiciones que están íntimamente relacionadas con lo que los usuarios del lenguaje debieran o no debieran saber y, por lo tanto, con las funciones discursivas ideológicas de exponer u ocultar información.⁶

Entre otros varios rasgos de la sintaxis, los pronombres son quizá la categoría gramatical más conocida de la expresión y manipulación de las relaciones sociales, el estatus y el poder y, por lo tanto, de las ideologías

subyacentes. La pertenencia al propio grupo, el distanciamiento y menosprecio de los otros, la polarización intergrupal, la cortesía, la formalidad y la intimidad y muchas otras funciones sociales pueden señalarse mediante la variación pronominal. Se puede dar o denegar respeto a otros, basándose en la ideología, utilizando pronombres de tratamiento familiares o corteses, como *tu* y *vous* en francés, y *tú* (o *vos* en algunos países de América Latina) y *usted* en español. Dado que las ideologías se basan en el grupo, la polarización de los grupos y la lucha social están, así, específicamente expresadas en el conocido par pronominal Nosotros y Ellos. En efecto, hay pocas palabras en el lenguaje que puedan estar tan “cargadas” social e ideológicamente como un simple *nosotros*. La estrecha relación entre identidad, identificación e ideología de grupo, tal como se analizó antes, explica la función particular de este pronombre.⁷

El conjunto específico de elecciones que se efectúan entre las posibles estructuras de la forma sintáctica en un discurso particular se llama, habitualmente, el *estilo* (sintáctico) de ese discurso. Combinado con las variaciones léxicas en la elección de palabras (véase más abajo *estilo léxico*), ese *estilo* sintáctico se estudia a menudo en un campo separado del análisis del discurso: la *estilística*. Al *estilo* generalmente se lo puede describir como el resultado global del uso consistente de estructuras gramaticales variables en función de propiedades del contexto (o, más bien, de la interpretación del contexto tal como se lo representa en modelos de contexto). Esto significa que el *estilo* es, por definición, una función del control ideológico de esos modelos de contexto, como hemos visto en el ejemplo de los usos corteses o descorteses de las formas de dirigirse a otros.

Semántica

Los gráficos, los sonidos y las formas oracionales están categorizados usualmente como expresiones “observables” del discurso, llamadas tradicionalmente “estructura superficial” en la gramática generativa. En algunos estudios críticos e ideológicos (frecuentes en, pero no exclusivos, de la tradición marxista), esas estructuras pueden incluso recibir el nombre de “materiales” a pesar de que, como ya se sugirió, hay muy poco “material” en las estructuras abstractas (ésta es una de las razones por las que utilizo “observable” entre comillas). Sin embargo, en un sentido poco esmerado pero práctico, podemos decir que las estructuras superficiales son la clase de cosas que son concretas y “observablemente” expresadas, mostradas y desplegadas para su interpretación por parte de los receptores. Pero deberíamos recordar que también estas estructuras de expresión “observables” son de hecho estructuras abstractas o mentales asignadas, tanto por los teóricos como por los usuarios del lenguaje, a las diversas propiedades fisiológicas, auditivas o físicas (fonéticas, impresas) de la comunicación.

El significado de "significado"

Los *significados* expresados o asignados a las estructuras superficiales por los participantes del discurso son, sin lugar a dudas, esenciales en todos los análisis ideológicos del discurso. Desafortunadamente, pocas nociones en el estudio del lenguaje y el discurso son tan vagas y complejas como la de significado. También, especialmente en los estudios críticos o ideológicos, se utiliza a veces esta noción de un modo tan amplio que prácticamente ha perdido todo "significado". Que el discurso expresa, transmite, tiene, construye y hace otras muchas cosas con el significado es una cuestión tanto de sentido común como de conocimiento académico. Sin embargo, necesitamos una semántica compleja, o incluso varios tipos de semántica, para poder explicar *cómo* exactamente, qué *clases* de significados están involucrados aquí. Simplemente hablar sobre la "producción de significado", como es usual en la mayoría de los estudios críticos contemporáneos, no nos dice demasiado sobre el papel del discurso o la ideología en la comunicación, la interacción y la sociedad.

Por lo tanto, no puede hacer daño recordar las viejas distinciones lingüísticas, filosóficas y lógicas entre *significado* (conceptual) o *intensión* por un lado, y *referencia*, como una relación entre expresiones y cosas a las que se hace referencia, que se denotan o de las que se habla (esto es, referentes, denotata o extensión), por otro lado. Del mismo modo, en un análisis abstracto, también tiene sentido distinguir entre significados de la palabra u oración, significados del acto de habla, significados del hablante, significados del oyente y significados socioculturales (incluyendo significados ideológicos).

Como sucede con todas las estructuras del discurso, estos distintos "significados" resultan de diferentes enfoques teóricos. Tanto en la lingüística tradicional como en el sentido común, las palabras están asociadas con significados (de palabra), como todavía sucede en los diccionarios. En las gramáticas estructurales y generativas, los significados de las oraciones son construidos formalmente en función de los significados de las palabras y las estructuras sintácticas. En la lógica filosófica, los significados son funciones abstractas que hacen a las oraciones verdaderas o falsas, o que seleccionan referentes o extensiones (objetos, propiedades, hechos) en alguna situación o mundo posible.

Significado e interpretación

En la filosofía del lenguaje, al igual que en la psicología y la mayoría de las ciencias sociales, los significados no son tanto propiedades abstractas de las palabras o expresiones, sino más bien el tipo de cosas que los usuarios del lenguaje *asignan* a cada expresión en procesos de *interpretación* o *comprensión*. Esto también permite la variación contextual: un hablante y un receptor

pueden asignar (pensar, interpretar, inferir) distintos significados a la misma expresión y, por supuesto, la misma expresión puede, en consecuencia, significar distintas cosas en diferentes contextos. De este modo, los significados del discurso o del lenguaje en uso son contextuales y situados, y dependen de (la interpretación de) los participantes.

Los psicólogos explicarán luego cómo se producen mentalmente las asignaciones de significado o interpretaciones, y qué *representaciones de la memoria* (tales como modelos o conocimiento) están implicadas en la producción de significado y en la comprensión. El análisis del discurso socialmente orientado usualmente ignorará este "procesamiento" cognitivo del significado, y se concentrará exclusivamente en la construcción interactiva o social de los significados en, o a través de, el discurso. En este caso, los significados habitualmente son inferidos en forma intuitiva por el analista, y no se los analiza más allá de eso. Es sobre esta base (más bien inconsistente) que se efectúa la mayor parte del análisis ideológico del significado.

Como veremos más adelante, los significados del discurso son el resultado de la selección de porciones relevantes de modelos mentales sobre acontecimientos. Esto es, el conocimiento sobre acontecimientos es proyectado a significados verbalmente expresados del texto y la conversación y, por ende, es restringido parcialmente por los posibles significados de palabras y oraciones en un lenguaje o cultura dados. Puesto que los modelos incluyen opiniones, las que a su vez pueden tener una base ideológica, también los significados que derivan de esos modelos "ideológicos" (distorsionados, etc.) pueden incluir aspectos ideológicos.

Muchas de estas opiniones pueden volverse convencionales y codificarse en el *léxico*, como lo sugieren los significados negativo y positivo, respectivamente, del conocido par "terroristas" versus "luchadores por la libertad". El análisis léxico es, por lo tanto, el componente más obvio (y también fructífero) del análisis ideológico del discurso. El simple hecho de explicar todas las implicaciones de las palabras utilizadas en un discurso y contexto específicos provee, a menudo, un amplio conjunto de significados ideológicos. Como método práctico, la sustitución de una palabra por otras muestra inmediatamente la diferencia semántica y, a menudo, los "efectos" ideológicos de dicha sustitución.

Teóricamente, esto significa que la variación de elementos léxicos (esto es, el *estilo* léxico) es un importante medio de expresión ideológica en el discurso. Dependiendo de cualquier factor contextual (edad, género, "raza", clase, posición, estatus, poder, relación social, etc.) los usuarios de la lengua pueden escoger diferentes palabras para hablar sobre las cosas, las personas, las acciones o los acontecimientos. Las opiniones personales o de grupo de los participantes, esto es, las actitudes e ideologías, son una restricción contextual importante y, en consecuencia, una fuente principal de variación léxica. Dadas

las obvias implicaciones ideológicas de la selección léxica, también podemos esperar que los usuarios de la lengua con frecuencia se den cuenta (o se los haga dar cuenta) de su estilo, y puedan, por lo tanto, controlarlo también parcialmente y, así, enfatizar u ocultar sus opiniones ideológicas "reales". El debate actual sobre el lenguaje "políticamente correcto" se concentra, precisamente, en este aspecto del estilo léxico basado en la ideología, y muestra sobre todo la posición de las personas en las relaciones entre grupos dominantes y dominados.

Proposiciones

Más allá de la semántica léxica, el estudio del significado del discurso tiene, por supuesto, otros muchos aspectos que son importantes para la proyección de la ideología en el texto y la conversación. Así, en primer lugar, las *proposiciones* que representan el significado de las cláusulas y oraciones, tienen una estructura interna, de la cual, por ejemplo, los variados roles semánticos (Agente, Paciente, Objeto, etc.) pueden exhibir las formas en que los participantes están asociados con un acontecimiento, activa o pasivamente, responsablemente, o como experimentadores de los acontecimientos y acciones. En otras palabras, las estructuras semánticas resultan de los modelos de estructuras. Esas representaciones semánticas son, obviamente, una función de cómo se representan y evalúan los acontecimientos (en un modelo), y pueden, por lo tanto, estar ideológicamente controladas, según la pertenencia al grupo, la posición o la perspectiva de los participantes en el evento comunicativo. Quién es considerado el héroe o el villano, el victimario o la víctima, qué roles deben ser enfatizados u ocultados, son cuestiones que organizan muchas actitudes ideológicas, y esas percepciones pueden proyectarse directamente en estructuras proposicionales y sus formulaciones sintácticas variables (activas, pasivas, nominalizaciones, etc.).⁸

Coherencia local y global

Mientras que la mayor parte de las estructuras mencionadas más arriba están dentro del dominio tradicional de las gramáticas lingüísticas, el análisis del discurso se desarrolló precisamente para dar cuenta de estructuras y estrategias que están más allá de los límites de la oración. La semántica (al igual que la pragmática y el análisis interaccional) resulta especialmente adecuada para describir esos significados "textuales" más complejos. De este modo, secuencias de oraciones (o, más bien, de proposiciones) constituyen discursos si satisfacen una cantidad determinada de condiciones de *coherencia*, tales como a) relaciones *condicionales* entre los "hechos" denotados por esas oraciones, o b) relaciones *funcionales* (tales como Generalización, Especificación, Contraste) entre proposiciones.

Dicha coherencia se basa en la interpretación de acontecimientos tal como están representados en los modelos mentales de los usuarios de la lengua, y pueden, por lo tanto, estar también ideológicamente influidos. Que los usuarios de la lengua vean un acontecimiento social como la causa o no de otro acontecimiento social, puede tener, en consecuencia, un efecto sobre la coherencia de su discurso. En otras palabras, la coherencia es tanto contextual como socialmente relativa y depende de nuestra interpretación ideológicamente controlada del mundo.

Lo mismo vale para el tipo de coherencia global representada por *tópicos* o *macroestructuras semánticas*, que también indican lo que los hablantes o receptores piensan que es la información más importante de un discurso. Este juicio, obviamente, puede estar basado en la ideología: lo que para algunos se define, específicamente, como un "disturbio racial de una multitud negra violenta", para otros podría resumirse semánticamente como un "acto de resistencia urbana contra oficiales de policía racistas". En otras palabras, las macroestructuras semánticas (derivadas a través de reglas y estrategias de "reducción" semántica de las proposiciones en modelos de acontecimiento) no sólo definen importantes estructuras del discurso como los tópicos, la coherencia global o la importancia de la información, sino que también, esencialmente, explican la conocida práctica ideológica de "definir la situación".

Lo implícito y lo explícito

Otra propiedad ideológicamente importante del significado son las relaciones proposicionales, tales como *implicación*, *implicación semántica* (*entailment*) y *presuposición*. De tal forma, la información que está explícitamente aseverada puede enfatizar propiedades negativas de los otros o positivas del propio grupo, mientras que lo inverso es cierto para significados implícitos o presupuestos. La conocida función ideológica de ocultar los hechos o condiciones sociales o políticas "reales" puede ser manejada semánticamente por medio de diversas maneras de dejar información implícita. Esto también muestra la importancia de distinguir entre modelos mentales (creencias) y significados del discurso, si bien con frecuencia podemos inferir lo que las personas "realmente quieren decir" (sus modelos) cuando dicen algo.

Del mismo modo, podemos describir actos o acontecimientos con gran detalle o con pocos detalles, o en un nivel mayor de abstracción. Esta variación también puede codificar posiciones ideológicas: ¿quién tiene interés en conocer u ocultar esos detalles sobre los acontecimientos sociales? En resumen, la semántica es un rico campo de "trabajo" ideológico en el discurso, y prácticamente todas las estructuras de significado pueden "significar" posiciones sociales, perspectivas de grupo e intereses en la descripción de acontecimientos, personas y acciones.

Estructuras esquemáticas

Mientras que los tópicos representan el significado global del discurso, las estructuras esquemáticas globales o superestructuras representan la *forma global* del texto y la conversación. Tales formas globales del discurso o esquemas están organizados por una cantidad dada de categorías convencionales, tales como Introducción y Conclusión, Apertura y Cierre, Problema y Solución, Premisas y Conclusión, etc. Las historias, las crónicas, las conversaciones, los discursos de las reuniones y los artículos académicos, entre muchos otros géneros, están organizados por esquemas convencionales que definen el orden y la posición jerárquica de esas categorías (así como las macroestructuras semánticas o tópicos que definen el "contenido" de estas categorías).

Al igual que en el caso de la sintaxis de las oraciones, esta "sintaxis del discurso" también puede variar y, en consecuencia, "codificar" posiciones ideológicas. Como sucede con todas las estructuras formales del discurso, estos esquemas pueden indicar importancia, relevancia o prominencia. Qué aparece en un titular, qué se enfatiza en una Conclusión, qué descripciones de acontecimientos se presentan como Complicación o Resolución de una historia, depende de los modos en que se interpretan los acontecimientos y, en consecuencia, de posiciones ideológicamente variables. Obviamente, algunas de estas categorías son obligatorias (como en el caso de los titulares en las crónicas), pero otras no lo son (por ejemplo, los antecedentes en la crónica) y, además, las categorías pueden aparecer en diferentes posiciones. Así, los Saludos y las Despedidas son categorías habitualmente obligatorias en la conversación. Además de funciones interaccionales, por ejemplo, de tratamiento y cortesía, también pueden tener funciones ideológicas, como cuando su ausencia tiene el propósito de ser un insulto con base ideológica. Del mismo modo, si las reacciones verbales en una crónica aparecen al comienzo, sabemos que la fuente de tales reacciones es importante, así como sus opiniones, una característica estructural que obviamente tiene implicaciones ideológicas.⁹

Estructuras retóricas

El discurso incluye estructuras o estrategias especiales que ya han sido ampliamente descritas en la retórica clásica, y a las que usualmente se denomina "figuras de estilo", pero que aquí se llamarán *estructuras retóricas*. Estas estructuras aparecen en todos los niveles del discurso descritos antes, y les asignan una organización especial (repetición, supresión, sustitución, etc.) a estos niveles, por ejemplo por medio de figuras de rima y aliteración en el nivel de los sonidos, paralelismo en el nivel de la sintaxis, y comparación, metáfora, ironía, etc. en el nivel del significado. A diferencia de otras estructuras del

discurso, éstas son opcionales y sirven especialmente en contextos persuasivos y, más generalmente, para atraer o manejar la atención de los receptores.

En un análisis ideológico, esto usualmente significa que las estructuras retóricas se estudian como medios para dar o quitar énfasis a los significados en función de opiniones ideológicas. Se pueden elegir metáforas que destacan el carácter negativo de nuestros enemigos, comparaciones con el objeto de atenuar la culpa de nuestra propia gente, e ironía para desafiar los modelos negativos de nuestros oponentes. La retórica, definida en este sentido, está esencialmente orientada hacia la comunicación persuasiva de modelos preferidos de acontecimientos sociales y, así, maneja cómo los receptores comprenderán y, especialmente, como evaluarán esos acontecimientos, por ejemplo, como una función de los intereses de los participantes. No sorprende, por lo tanto, que las estructuras retóricas desempeñen un papel tan importante en la manipulación ideológica.¹⁰

Actos de habla

Mientras que las emisiones (*utterances*) eran tradicionalmente analizadas de acuerdo con dos dimensiones principales, a saber, significantes (*signifiants*) y significados (*signifiés*), la filosofía del lenguaje y las ciencias sociales han agregado una importante tercera dimensión: *la acción*. Emitir palabras y oraciones en el texto y la conversación, en una situación específica, es también, y al mismo tiempo, la realización de una gran cantidad de acciones sociales, además de la de participar en la interacción social. En consecuencia, se hacen aseveraciones, promesas o amenazas, y esos *actos de habla* están específicamente definidos en términos de las condiciones sociales de los participantes, a saber, sus creencias mutuas, deseos, intenciones, evaluaciones y objetivos que tienen implicaciones sociales. Los actos de habla, como por ejemplo las amenazas, presuponen poder, y les dicen a los receptores que el hablante hará algo negativo si ellos no se someten a sus deseos. Las órdenes también presuponen poder, pero requieren que el receptor haga algo. Esto es, las relaciones entre los participantes del acto comunicativo son fundamentales en los modos en que los actos de habla se llevan a cabo.

Esto también significa que si las relaciones sociales están ideológicamente fundamentadas, por ejemplo en relaciones de dominación y desigualdad, esas relaciones pueden muy bien desplegarse en los tipos de actos de habla que los hablantes están (o se sienten) autorizados a realizar. Aquí, el control ideológico de las prácticas sociales interfiere directamente en los actos de habla, por ejemplo cuando blancos de igual posición social se sienten con derecho a dar una orden a una persona negra, o cuando los hombres amenazan a las mujeres. En resumen, cuando las relaciones entre los participantes, al igual que otras dimensiones del contexto (tiempo, lugar, etc.) están ideológicamente

determinadas, esto puede reflejarse en el tipo de acto de habla llevado a cabo por los participantes.

Interacción

Finalmente, dentro del amplio campo de las acciones sociales que se llevan a cabo en, o por, el discurso, encontramos estrategias de interacción que expresan, indican, reflejan o construyen relaciones sociales específicas entre los participantes y que, por lo tanto, son ideológicamente importantes. Es sobre todo en este nivel de análisis donde la posición social, el poder y el control de los miembros sociales pueden ser ejercidos, opuestos, atenuados o enfatizados.

El control interaccional puede afectar a prácticamente todos los niveles y dimensiones del texto y la conversación. Los hablantes poderosos pueden controlar las estructuras contextuales requiriendo o prohibiendo la presencia de participantes específicos, fijando un tiempo o lugar, permitiendo algunos géneros específicos y no otros, prescribiendo o proscribiendo el lenguaje o la jerga profesional que se habla, iniciando o cambiando los tópicos preferidos o no preferidos o la agenda de un encuentro, sancionando formal o informalmente el estilo léxico, siendo corteses o descorteses, requiriendo la realización de actos de habla específicos o el manejo de turnos para hablar, o abriendo o cerrando la interacción, entre muchas otras maneras de controlar el texto y la conversación. En todas estas formas de control, es la posición social de los participantes y, de un modo más general, la interpretación del contexto basada en la ideología, la que está siendo actuada, expresada o construida en la conversación.

Más específicamente, la dimensión interactiva del discurso es importante en la conversación cotidiana y en otras formas de diálogos orales, cara a cara, tales como reuniones y debates parlamentarios. Estas conversaciones están organizadas con estructuras y estrategias específicas, por ejemplo, las de turnos, interrupción o inicio y fin. Muchas de éstas son obligatorias y, por ende, no son directamente controlables por factores contextuales ideológicamente variables. Sin embargo, como en el caso de la interacción en general, la pertenencia a un grupo sobre la base de una ideología, el poder, la autopresentación positiva o el menosprecio de los del otro grupo, están entre las relaciones sociales subyacentes que pueden afectar las estructuras y los movimientos conversacionales. Esto es, quién puede (o debe) comenzar o finalizar la conversación o el encuentro, quién puede iniciar o cambiar tópicos, o quién puede interrumpir a quién están entre las muchas formas de mostrar el poder en el discurso que también pueden tener una dimensión ideológica, como las basadas en género, "raza" o clase.¹¹

Ideología y control del discurso

De esta y de muchas otras maneras, por lo tanto, vemos más concretamente cómo las relaciones de dominio, conflicto o competencia entre participantes del acto comunicativo pueden implementar y representar las relaciones entre grupos. Las personas no sólo se comprometen en esas prácticas sociales verbales como individuos y como miembros culturales, sino que también lo hacen como miembros de grupos específicos, y esas identidades y pertenencias también pueden ser negociadas localmente. Esto es, la dominación de grupo no se proyecta simplemente en las relaciones contextuales entre los participantes, sino que puede ser flexiblemente manejada y ejercitada de modos situacionalmente variables.

Lo mismo vale para las ideologías que sostienen tales prácticas. Desde el nivel abstracto de las representaciones de grupo, ellas pueden proveer opiniones particulares sobre otros miembros de grupo, las que, juntamente con restricciones contextuales específicas, proveen las configuraciones interaccionales únicas que observamos en el discurso en desarrollo. Con carácter más general, también para los niveles introducidos más arriba, la proyección ideológica en las estructuras del discurso es rara vez directa. Tiene lugar por medio de conocimiento y actitudes de grupo más específicos, la formación de modelos "distorsionados" de acontecimientos y contextos, la construcción de representaciones de significado y la expresión en formas variables y estructuras superficiales, en modos que son una función de muchas restricciones sociales y contextuales, de las cuales las creencias ideológicas son sólo un elemento.

Para la práctica del análisis ideológico, esto también significa que las ideologías no se pueden simplemente "leer" a partir del texto y la conversación. Lo que es una expresión ideológicamente destacada en un discurso o contexto puede no serlo en otro, o puede tener una función ideológica opuesta en otro momento. Esto significa que el análisis ideológico del discurso es muy complejo y necesita tener en cuenta todos los niveles de texto y contexto, al igual que los amplios antecedentes sociales del discurso y la interacción. En los capítulos siguientes desarrollaré algunos de los tópicos de este análisis ideológico del discurso.

Estructuras ideológicas del discurso

Introducción

La expresión de la ideología en el discurso habitualmente es más que un simple despliegue explícito u oculto de las creencias de una persona, sino que tiene también, principalmente, una función persuasiva: los hablantes quieren cambiar la mentalidad de los receptores de un modo que sea consistente con las creencias, intenciones y objetivos de los primeros. Esto significa que un estudio más detallado de las "estructuras ideológicas del discurso" tiene implicancias en nuestra comprensión de los modos en que se utiliza el discurso para expresar las ideologías y, al mismo tiempo, de los procesos de recepción y persuasión. Esto es, aquí me concentro en el doble aspecto del núcleo del proceso de reproducción ideológica, es decir, los modos en que se expresan y difunden las ideologías dentro de los grupos al igual que entre los grupos en la sociedad como un todo.

La noción de "estructuras ideológicas del discurso" puede ser, sin embargo, engañosa en el sentido de que sugiere que se utilizan estructuras específicas para la expresión y la comunicación persuasiva de las ideologías. Nada es menos cierto. Por un lado, deberíamos asumir que en un texto y contexto dados, prácticamente *cualquier* estructura o estrategia puede ser utilizada de este modo. Por otro lado, estructuras específicas que en un contexto funcionan ideológicamente, pueden no tener esa función en otro contexto.

Con esta importante advertencia, podemos, sin embargo, examinar algunas de las estructuras que frecuente o típicamente exhiben o implican creencias ideológicas y/o aquellas estructuras que típicamente pueden tener "efectos" ideológicos sobre los receptores. Esto es, aquí me centro específicamente en una selección de estructuras del discurso introducidas en el capítulo 21. Al

mismo tiempo, explicaré brevemente qué papel pueden tener esas estructuras del discurso en la (re)producción cognitiva y social de las ideologías.¹

Las relaciones relevantes entre cognición y discurso han sido desarrolladas antes y forman el telón de fondo del análisis con orientación más discursiva de este capítulo. Se ha encontrado que existen esencialmente dos modos en que las ideologías pueden expresarse y transmitirse, a saber, directamente a través de expresiones generales (genéricas) de creencias sociales abstractas con base ideológica, o indirectamente por medio de la formación de creencias personales específicas en modelos de acontecimiento y contexto. Teniendo en cuenta que me concentré en la adquisición persuasiva de las ideologías en el capítulo 25 sin examinar las estructuras del discurso que específicamente aparecen en esa persuasión, aquí prestaré especial atención a esas estructuras del discurso y, particularmente, al aspecto "social" de los usuarios de la lengua que se enfrentan con discursos ideológicos como receptores. Se entiende, sin embargo, que estas mismas estructuras también deberían ser vistas como expresiones intencionales o no intencionales de ideologías subyacentes de los hablantes/escribientes.

Puesto que las expresiones explícitas de creencias ideológicas casi no causan problemas al analista (crítico), deberían estudiarse específicamente esas estructuras que expresan las ideologías persuasivamente, de un modo más indirecto, implícito o sutil. Hemos visto que la comprensión del discurso implica la construcción de modelos mentales. La comunicación en general, y, en consecuencia, también la comunicación ideológica, está orientada hacia el manejo de esos modelos, que, desde el punto de vista del hablante/escribiente, pueden llamarse "modelos preferidos", puesto que representan lo que el hablante/escribiente quiere que el receptor sepa o crea. La cuestión, entonces, es qué estructuras del discurso son particularmente relevantes en el manejo persuasivo de esos modelos.

Restricciones contextuales

Se ha acentuado repetidamente que la reproducción discursiva de las ideologías depende, de varios modos, de los contextos comunicativos percibidos del texto y la conversación, esto es, de los modelos de contexto de los participantes. Ya se sugirió que, por ejemplo, la misma estructura de discurso puede funcionar ideológicamente en un contexto y no hacerlo en otro, según sean las intenciones, objetivos, roles o pertenencia al grupo de los participantes. Es decir, los negros pueden hablar de "negro"* sin insinuaciones racistas, mientras que los blancos pueden hacerlo sin expresar una ideología racista únicamente en circunstancias muy específicas. Un debate sobre políticas de

* El autor utiliza la palabra inglesa "nigger", que designa, ofensivamente, a una persona negra. [T.]

inmigración en un estudio académico crítico tiene, habitualmente, implicancias ideológicas diferentes de las de un debate sobre el mismo tópico en la propaganda extremista de derecha.

Cada una de las categorías contextuales analizadas en el capítulo 22 puede ser importante para la expresión, interpretación y funciones sociales del discurso ideológico, y para cada tipo de estructura analizada más abajo, por lo tanto, se debería explicar cuáles son las condiciones contextuales precisas de sus efectos ideológicos. Con el objeto de poder concentrarnos en las estructuras mismas del discurso, lo haré aquí en una forma más global para todas las estructuras mencionadas más abajo.

De las estructuras de contexto ideológicamente importantes, mencionaré solamente dos, a saber: 1) el tipo de evento comunicativo como un todo, esto es, el género comunicativo (por ejemplo, una conversación informal entre amigos, un debate parlamentario, un artículo en la página op-ed en el periódico), y 2) los tipos de participantes y los roles de los participantes.

La primera restricción contextual, esto es, el tipo de evento comunicativo, al igual que las intenciones y objetivos discursivos globales asociados con el mismo, tiene numerosas implicancias para la producción y comprensión de las estructuras del discurso y, por lo tanto, también para las funciones ideológicas del texto y la conversación. De este modo, podemos esperar que en un artículo en la página op-ed, un debate parlamentario, un folleto de propaganda o un sermón, se puedan expresar persuasivamente muchas opiniones con base ideológica. Si bien, en principio, todos los tipos de discurso pueden expresar ideologías, podemos suponer, sin embargo, que otros eventos comunicativos tienen menos expresiones, implicaciones y funciones ideológicas, como puede suceder con un manual de instrucciones para un televisor, un artículo sobre fonología o una conversación cotidiana sobre horticultura. Esto es, algunos géneros funcionan más específicamente como expresiones persuasivas de opinión que otros, aunque más no sea que por medio del tipo de tópicos que están asociados con él: la mayor parte de los géneros que tienen funciones o implicaciones persuasivas y que son sobre tópicos sociales tienen consecuencias ideológicas.

El segundo conjunto de restricciones contextuales es el tipo de participante. Una vez más, las personas esperan opiniones sociales ideológicamente importantes de miembros de grupo específicos y no de otros. De este modo, un político, un gerente corporativo, un sacerdote o un periodista que escribe o habla sobre asuntos sociales, es más probable que exprese (o sea escuchado como expresando) opiniones con base ideológica que un niño o un carpintero cuando habla sobre cómo construir una mesa. Por cierto, cuando representantes de grupos sociales específicos hablan sobre asuntos importantes para el grupo, por ejemplo, mujeres, negros, pacifistas o ecologistas, sus discursos serán escuchados más genuinamente como expresiones de ideología que los de las

personas que no hablan primordialmente como miembros del grupo. Esto no sólo constriñe las estructuras del discurso, sino también, y fundamentalmente, la definición de la situación comunicativa por el receptor, esto es, el modelo de contexto del receptor, el que, a su vez, controlará la comprensión y la formación del modelo de acontecimiento.

Es decir, en muchas situaciones, los receptores ya saben que puede esperarse un discurso con base ideológica de los hablantes o escribientes. Esto implica que la comunicación ideológica puede ser más efectiva cuando los receptores no esperan, o casi no esperan, implicancias ideológicas, por ejemplo, en historias para niños, libros de texto o noticias en la televisión, cuyas funciones principales habitualmente se consideran como desprovistas de opiniones persuasivas. Para el caso de las noticias, en la mayor parte de los medios occidentales, uno de los más importantes criterios (ideológicos) es que los "hechos" deberían separarse de las "opiniones". No necesita comentario que cuando se efectúan esas afirmaciones, esto es, cuando se niega la ideología, es especialmente relevante hacer un análisis ideológico.

Además de los tipos de evento comunicativo y participantes, hay otra característica contextual que es fundamental en la reproducción de las ideologías, a saber, las propiedades de los receptores. Esto es, el discurso de los medios masivos de comunicación, o cualquier otro tipo de discurso público, tendrá consecuencias ideológicas más serias, aunque más no sea por las dimensiones de su audiencia, que los diálogos interpersonales mundanos. Ambos géneros pueden, en contextos específicos, ser igualmente ideológicos, pero las ideologías expresadas en el discurso público transmiten opiniones a muchos más miembros del propio grupo y de otros grupos. Además, el discurso público, tal como el de los políticos o el de los medios, habitualmente incluye hablantes o representantes institucionales que tienen más autoridad y, por ende, más credibilidad. Gran parte del consenso ideológico construido entre grupos o en la sociedad hoy sería difícil de obtener sin la cobertura de asuntos importantes por los medios masivos. La dimensión de la audiencia de un discurso puede llamarse su "alcance". De un modo trivial, y si todo lo demás se mantiene igual, a más grande el alcance de un discurso, mayores serán sus efectos ideológicos. Y puesto que aquellos que tienen acceso activo a, y control sobre, los medios masivos son generalmente miembros de las elites, un alcance mayor será frecuentemente combinado con una mayor credibilidad de los hablantes/escribientes y, en consecuencia, una mayor posibilidad de que los modelos sean contruidos como preferidos.

Tópicos

Volvamos ahora a la pregunta sobre qué estructuras del discurso están específicamente implicadas en la expresión o formación de la ideología.²

Tal vez no existan estructuras del texto y la conversación que tengan un efecto más destacado en la construcción y procesamiento ulterior de los modelos que las macroestructuras semánticas o tópicos. Derivadas (formalmente o por estrategias de producción y comprensión) de las proposiciones de un discurso o un modelo de acontecimiento, ellas incluyen lo que es más relevante o importante para los participantes. A menos que los receptores tengan "lecturas" alternativas de un discurso, los tópicos encabezarán el modelo, y generalmente serán más accesibles para el procesamiento posterior: si las personas recuerdan algo de un discurso luego de un tiempo, es el tópico y, quizás, algunos detalles que son personalmente importantes para el receptor.

Puesto que los tópicos están representados por (macro) proposiciones, también pueden expresar opiniones y, en consecuencia, ideologías. Estas proposiciones pueden expresarse en categorías esquemáticas específicas de un texto, por ejemplo, en el resumen inicial de una historia (del tipo "Lo que particularmente me molesta de los extranjeros es que no quieren aprender nuestra lengua") o el titular de una crónica ("Joven negro implicado en ola de crímenes"). Los estereotipos y prejuicios basados en la ideología pueden, así, destacarse dos veces, a saber: por su importante función semántica de tópico que organiza las microestructuras semánticas de un discurso, y por su énfasis esquemático en el inicio o en la parte superior de una historia (a menudo marcados por gráficos especiales, tales como titulares a toda página, o por la entonación especial en un diálogo conversacional). Obviamente, el alcance, en este caso, de la crónica en el periódico y, en consecuencia, la contribución a la reproducción de ideologías racistas en la sociedad, es ampliamente mayor que los de una historia cotidiana entre vecinos.

Dado que los tópicos expresados en el discurso sugieren macroestructuras preferidas de modelos de acontecimiento, y puesto que esas macroestructuras se mantienen más accesibles, ellos también proveen los "hechos" utilizados en los argumentos retóricos de la conversación cotidiana como sustento de opiniones ideológicas ("Ayer se publicó en los periódicos que..."). Del mismo modo, estas estructuras de modelo también serán utilizadas para una abstracción y generalización ulteriores y, por lo tanto, como la base para la confirmación o construcción de actitudes ideológicas e ideologías mismas, a menos que alguna contrainformación desacredite el discurso o a sus escritores/hablantes por ser tendenciosos. En resumen, los tópicos del discurso son esenciales en la formación y accesibilidad de modelos ideológicos preferidos y por lo tanto, indirectamente, en la formación o confirmación de las ideologías.

Significado local

En la comprensión del discurso, los tópicos expresados con preeminencia desempeñan un papel importante en la comprensión local del texto y la

conversación. Ellos definen la coherencia global del discurso. Al mismo tiempo, activan el conocimiento relevante y ayudan a construir el nivel superior de los modelos utilizados para la interpretación posiblemente tendenciosa del resto del discurso. Los significados locales pueden, entonces, ser ignorados o, literalmente, "de-gradados" al nivel de detalle insignificante.

Cuando examinamos estos significados locales como tales, tratamos con el "contenido" real del discurso, y es aquí donde la mayoría de las creencias ideológicas se incorporará en el texto y la conversación. Como hemos visto antes para el proceso de expresión, esto significa que las creencias en los modelos de acontecimientos son selectivamente construidas para formar la representación semántica del texto y la conversación. Por razones contextuales obvias, no todo lo que sabemos sobre un acontecimiento necesita ser incluido en el significado de un discurso, de tal modo que los hablantes/escribientes hacen una selección, y es esa selección la que es susceptible de múltiples formas de control ideológico. La restricción general es la relevancia contextual: se expresan aquellas proposiciones que el hablante/escribiente piensa que el receptor debiera saber. Es obvio que esas decisiones sobre relevancia pueden ser en beneficio del hablante/escribiente: por ejemplo, la información sobre un acontecimiento que pueda dar una mala impresión del hablante/escribiente, o que pueda ser utilizada luego "en su contra", puede ser dejada de lado con el objeto de influir en los modelos de un receptor en la dirección preferida.

Aquí encontramos dos principios importantes de la reproducción ideológica en el discurso, a saber, la presencia o ausencia de información en la representación semántica derivada de los modelos de acontecimiento, y la función de expresión o supresión de información en beneficio del hablante/escribiente. Este último principio es parte de una estrategia global de la comunicación ideológica que consiste de los siguientes movimientos:

1. Expresar/enfatizar información positiva sobre Nosotros.
2. Expresar/enfatizar información negativa sobre Ellos.
3. Suprimir/des-enfatizar información positiva sobre Ellos.
4. Suprimir/des-enfatizar información negativa sobre Nosotros.

Estos cuatro movimientos, que constituyen lo que podemos llamar el "cuadrado ideológico", cumplen obviamente un papel en la estrategia contextual más amplia de la autopersección positiva o del resguardo de la imagen y su corolario para los de otro grupo, esto es, "presentación negativa de otros". A diferencia de los movimientos de autopersección habitualmente analizados en la literatura, sin embargo, éstos no se centran primordialmente en los participantes como individuos, sino en los participantes que están actuando como miembros de grupo. Esto sugiere un tercer principio importante del análisis ideológico del discurso, a saber, el hecho de que, puesto que las ideologías son sociales y basadas en el grupo, también las opiniones ideológi-

cas expresadas en el discurso deben tener implicancias para los grupos o las cuestiones sociales.

Detalle y nivel de descripción

Cuando estos principios y estrategias se aplican al análisis semántico, permiten una amplia variedad de opciones. Una de ellas ya se sugirió más arriba: en las descripciones de situaciones (tal como están representadas en los modelos del hablante), puede expresarse alguna información, y dejar de lado otra. Esto es, con relación al modelo original, los discursos pueden ser relativamente incompletos. Si la crónica de un "disturbio" menciona solamente la violencia de "una multitud negra" y no de la policía, o tampoco las causas del disturbio, entonces específicamente tenemos una descripción incompleta con relación a lo que se sabe y a lo que debe ser información importante sobre el "disturbio". La consecuencia de esa *incompletitud relativa* pueden ser modelos incompletos de receptores (por ejemplo, los lectores de los periódicos), lo que a su vez puede tener consecuencias en la construcción distorsionada de actitudes, tal como se describió antes.

Esta característica semántica también puede operar en la dirección opuesta: los discursos pueden ser de algún modo *excesivamente completos* cuando expresan proposiciones que son, de hecho, contextualmente irrelevantes para la comprensión de un acontecimiento (esto es, para la construcción de un modelo), pero que están, sin embargo, incluidas en la representación semántica de una descripción. Siguiendo los movimientos del cuadrado ideológico, podemos suponer que esto sucederá específicamente cuando esa información excesivamente completa se refleje negativamente en los otros grupos (o positivamente en nosotros mismos). El ejemplo estándar en crónicas sobre asuntos étnicos es mencionar la irrelevante pertenencia a un grupo étnico cuando se trata de un delito.

Los mismos principios se aplican no sólo a la selección, inclusión o exclusión de proposiciones de modelo en el significado de un discurso, sino también al *nivel* de las proposiciones incluidas: éstas pueden ser bastante generales y abstractas (como en los tópicos), pero también pueden ser de un nivel inferior y detallado. Las condiciones y consecuencias ideológicas son las mismas: los discursos tendenciosos tenderán a ser muy detallados sobre los malos actos de Ellos y sobre Nuestros buenos actos, y bastante abstractos y generales sobre los buenos actos de Ellos y los malos Nuestros. A pesar de que las consecuencias mentales precisas de los niveles de descripción son desconocidas, es posible que sus resultados sean modelos de acontecimientos más o menos detallados. Mencionar varios detalles "preferidos" requiere organización, esto es, delinear los tópicos, de modo que los fragmentos de texto relativamente detallados tengan, sin embargo, estatus de tópico. Esto, a su vez,

permitirá que se los recuerde mejor que a una descripción de la misma secuencia de acontecimientos con solamente una proposición global. Este es también el caso cuando los detalles son "vivididos", por ejemplo, cuando se presentan muchos detalles "visuales" de las acciones. Precisamente, esos detalles pueden implicar evaluaciones negativas (no mencionadas) las que, a su vez, pueden incluirse en la proposición tópico que resume este acontecimiento en el modelo del receptor. Si bien estas y muchas otras hipótesis de este análisis teórico de las estructuras del discurso ideológico necesitan ser probadas empíricamente, son consistentes con lo que ahora sabemos sobre el procesamiento del discurso.³

Lo implícito versus lo explícito

Las conocidas propiedades semánticas de implícitud y explicitud del discurso pueden explicarse fácilmente en términos de modelos mentales: la información implícita es la información de un modelo mental que podría o debería haber sido incluida en la representación semántica de un discurso. Tal como ocurre con el nivel de especificidad y los discursos incompletos o completos en exceso, podemos decir, con mayor generalidad, que las proposiciones pueden selectivamente ser explicitadas o permanecer implícitas en función de los intereses de los hablantes como miembros de grupo. Además de los componentes relevantes de las acciones, éste puede ser específicamente el caso en la expresión de condiciones (causas) y consecuencias de los acontecimientos, como se sugirió para las omisiones frecuentes de las causas de conflictos étnicos que se reflejan negativamente en nuestro propio grupo (por ejemplo, brutalidad policial, abandono de los barrios pobres, pobreza, desempleo o discriminación por parte de los empleadores). Por otro lado, culpar ideológicamente a la víctima, en este caso, significa que las propiedades negativas atribuidas a los de otro grupo (por ejemplo, exceso de droga, desviación cultural) se harán explícitas. La investigación sobre las representaciones de asuntos étnicos en los medios masivos ha encontrado a menudo esas dimensiones ideológicas de implícitud o explicitud semántica.⁴ (Para ejemplos detallados, véase capítulo 28).

Un paso intermedio entre presencia y ausencia de información se da cuando las proposiciones no están expresadas como tales en el discurso, sino implicadas por otras proposiciones que están expresadas. *Implicación* y *presuposición* son las conocidas relaciones semánticas involucradas aquí, y ambas tienen que ver con inferencias basadas en modelos y conocimiento social. La función ideológica de la utilización de esas relaciones semánticas no siempre es clara. Siguiendo el cuadrado ideológico, podemos suponer, como antes, que la información implicada no está explícitamente aseverada y, en consecuencia, no está enfatizada y, por lo tanto, será típicamente información que necesita ser ocultada en beneficio del hablante y del grupo propio. Esto es especialmente así

cuando la información implícita no puede ser fácilmente inferida del conocimiento social compartido. Cuando esa información implícita debe ser conocida para que las proposiciones del texto sean verdaderas o falsas, hablamos de presuposiciones, y éstas pueden tener las mismas funciones ideológicas: se admite que la información está "dada" o es "verdadera" y, por lo tanto, está presupuesta en el discurso, pero muy bien puede ser que la información presupuesta sea cuestionable o no sea de ningún modo verdadera. O sea, en este caso se afirma oblicuamente que es verdad, pero sin enfatizar esa "afirmación". Siguiendo las estrategias del cuadrado ideológico, es fácil explicar qué información sobre el propio grupo y los de otros esencialmente se expresará, y qué información se dejará implícita.

Coherencia local

Las secuencias de proposiciones están linealmente conectadas por relaciones de coherencia "local". Esas condiciones de coherencia están definidas antes que nada en relación con los modelos de acontecimiento: dos proposiciones están coherentemente relacionadas si expresan "hechos" en un modelo mental que están relacionados (por ejemplo, causalmente, condicionalmente). Pero si los modelos mentales están ideológicamente distorsionados, esto también significa que la coherencia del discurso puede estar distorsionada y tener como resultado, modelos tendenciosos de receptores. Tomando el mismo ejemplo de un "disturbio racial" analizado más arriba, una crónica policial cuya versión de los hechos, esto es, cuyo modelo subyacente, es adoptada por la prensa, puede describir los acontecimientos de tal modo que el comportamiento delictivo de los jóvenes negros sea tomado como la causa del disturbio, y no la "dura" represión policial. Del mismo modo, las explicaciones coherentes de acontecimientos sociales, en general, están basadas en hipótesis sobre causas y consecuencias, de modo tal que el sesgo ideológico de la coherencia puede presuponer o implicar modelos distorsionados de la situación social.⁵

Las proposiciones también pueden estar relacionadas en una secuencia por medio de relaciones semánticas "funcionales", tales como Generalización, Especificación, Ejemplo o Contraste. En el discurso ideológico, éstos desempeñan un papel importante porque manejan el modo en que se comprenden las afirmaciones con relación a otras. Por ejemplo, una historia prejuiciosa sobre minorías puede contener descripciones de acontecimientos negativos sobre minorías, seguidos por la generalización "Ellos siempre hacen eso". Esa generalización, por supuesto, es fundamental en la transición de modelos a modelos generalizados y representaciones sociales. Sugiere persuasivamente que no fue simplemente un incidente o una experiencia personal, sino un fenómeno general, estructural. De este modo, acontecimientos concretos (y sus

modelos) están relacionados con, y al mismo tiempo explicados y legitimados por, actitudes generales.

Lo inverso también sucede: un hablante puede hacer una afirmación general, prejuiciosa, sobre los inmigrantes, y, sabiendo que esa generalización podría ser entendida como prejuiciosa, puede entonces agregar "evidencia" bajo la forma de un ejemplo, una especificación o una historia completa. Del mismo modo, la polarización de grupo puede ser enfatizada discursivamente por contrastes semánticos y retóricos específicos, como en "*Nosotros* siempre tenemos que trabajar duro y *ellos* sólo tienen que pedir la asistencia social". Encontramos otro conocido tipo de contraste en negaciones como "Yo no tengo nada contra los turcos, pero...", en el cual algo positivo sobre Mí (*Nosotros*) se combina con un comentario negativo sobre "Ellos". Esto es, esas negaciones también desempeñan un papel en las complejas estrategias de la autopresentación positiva y la presentación negativa de los otros, que es tan característico del discurso ideológico.⁶

Lexicalización

La forma más obvia, y por lo tanto más ampliamente estudiada, de expresión ideológica en el discurso puede encontrarse en las palabras escogidas para expresar un concepto. El par "luchador por la libertad" versus "terrorista" es el ejemplo paradigmático de este tipo de lexicalización basada en la ideología. Es decir, un concepto negativo de un grupo está representado en un modelo, y, dependiendo del contexto, se selecciona la palabra más "apropiada", de tal modo que se refiera al otro grupo y, al mismo tiempo, que ofrezca una opinión sobre ellos.

Siguiendo el cuadrado ideológico, esto significa que, en general, podemos esperar que, según el contexto, los de otro grupo sean descriptos con palabras neutras o negativas, y los de nuestro grupo con términos neutros o positivos. E inversamente, también podemos esperar que, con el objeto de describir grupos y sus prácticas, se seleccionen diversas formas de mitigación y *eufemismos*, agregando así una dimensión retórica a la lexicalización.

Finalmente, la lexicalización también puede extenderse a la *nominalización* de las proposiciones, en las cuales los agentes o pacientes quedan implícitos. El "patrullaje" de los suburbios pobres se concentra en un verbo, sin hacer realmente explícito *quién* va a ser patrullado, mientras que el papel de la policía está también des-enfatizado. No es necesario repetir qué influencia pueden tener esas nominalizaciones en la estructuración de los roles de la acción en los modelos de los receptores.

Esquemas de discurso

Los discursos no sólo tienen un significado global, sino también una forma global o esquema convencional, que consiste en categorías características que aparecen en un orden específico. De este modo, los argumentos pueden incluir diversos tipos de premisas y una conclusión; las historias están organizadas en esquemas narrativos con las categorías de Orientación, Complicación y Resolución; y las crónicas comienzan con la conocida categoría de Resumen, consistente en un titular y un encabezado. Como sucede con los significados o tópicos globales, esos esquemas también funcionan como organizadores de información compleja y, al mismo tiempo, como propiedades que ayudan a definir los géneros del discurso. Las historias organizadas por un esquema convencional son, así, más fáciles para contar, mejores para comprender y mejores para memorizar, mientras que un titular en una crónica tiene la función convencional de expresar el tópico principal, de tal modo que los lectores sepan de qué se trata la crónica y puedan decidir si leerla o no.

Teniendo en cuenta que estas categorías son convencionales, y varían según el género y la cultura, también tienen importantes funciones sociales. Redactar titulares para una crónica es parte de las rutinas de producir noticias, como lo es el encontrar citas para una categoría de reacción verbal en una crónica. Como sucede en el caso de la organización de las conversaciones cotidianas (comienzo con saludo y terminación con despedida), o la organización esquemática de las reuniones, sesiones y otros acontecimientos comunicativos institucionales, estos esquemas organizan el discurso tanto como la interacción.

Dadas las importantes funciones cognitivas y sociales de los esquemas, es razonable suponer que ellos también pueden tener funciones ideológicas. Resulta vital si la información está expresada en un titular o no, y esto puede influir, por supuesto, en la forma de los modelos resultantes: la información o la opinión negativas sobre minorías puede así aparecer en el titular, y la información que es importante pero positiva sobre ellos, puede mantenerse, precisamente, fuera de los titulares, como lo muestra la investigación sobre noticias "étnicas". Lo mismo vale para el aspecto de las opiniones en las conclusiones de argumentos, para el tipo de grupos sociales que tienen "acceso" a la categoría de reacciones verbales de una noticia, etc. La información y las opiniones sobre Nosotros y Ellos pueden ser organizadas, y convertirse en más o menos destacadas, por medio de esos esquemas.

Estilo

La lexicalización puede variar en función de las opiniones, y si eso ocurre a través del discurso, hablamos entonces de un estilo léxico específico.

Generalmente, dados ciertos significados específicos o información de modelo, pueden utilizarse distintas expresiones para expresar ese "contenido", y esta variación puede señalar de muchos modos el contexto social del evento comunicativo. Según la naturaleza del evento comunicativo, el género, las circunstancias o los participantes, entonces, las estructuras "superficiales" (elementos léxicos, estructuras sintácticas, pronunciación y gráficos) pueden variar con el objeto de señalar intencional o no intencionalmente su circunscripción contextual: la situación puede ser más o menos formal, las relaciones entre los participantes pueden ser amistosas, familiares o distantes, y los participantes pueden tener diversas opiniones unos sobre otros. El resultado puede ser un estilo más o menos formal, familiar o cortés, y al mismo tiempo una indicación de las "oscuras" ideologías subyacentes del hablante. Los acontecimientos racistas diarios, por ejemplos, implican frecuentemente "violaciones" del estilo interaccional apropiado, por ejemplo, cuando hablantes blancos utilizan palabras ofensivas o pronombres descorteses para dirigirse a, o hablar sobre, las minorías.⁷

En resumen, el estilo léxico y gramatical es uno de los medios más obvios que tienen los hablantes para expresar explícitamente o señalar sutilmente sus opiniones ideológicas sobre acontecimientos, personas y participantes. Lo mismo ocurre con las estructuras sintácticas y su posible variación. Las oraciones pueden expresarse en voz activa o pasiva, y los agentes y pacientes de las acciones descritas por esas oraciones pueden, entonces, ser más o menos prominentes o quedar completamente implícitos, como en el caso de las nominalizaciones sugeridas más arriba.⁸ De un modo general, el orden de las palabras, la estructura de la cláusula o las relaciones entre cláusulas pueden ubicar la información en posiciones relativamente destacadas, y como sucede con todas las estructuras y estrategias discutidas aquí, esto afectará sutilmente el procesamiento y la construcción de los modelos. De acuerdo con el cuadrado ideológico, encontraremos que los roles de acción positiva de miembros de otros grupos serán colocados en un orden o posición menos destacados y, viceversa, para sus roles de acción negativa (e inversamente para los roles positivos y negativos de los miembros del propio grupo).

El estilo, entonces, puede señalar de varias maneras las estructuras del contexto social, incluyendo las relaciones de poder. Una posición social poderosa de un hablante no estará, entonces, solamente "expresada" por las palabras o sintaxis elegidas, sino que al mismo tiempo será representada y reproducida por ellas. Esto puede evidenciarse en las diferencias estilísticas entre la conversación y texto masculinos y femeninos, al igual que entre mayorías y minorías, médicos y pacientes, empleados públicos y clientes, profesores y estudiantes, jueces y acusados u oficiales de policía y sospechosos. El estilo define entonces las posiciones de los participantes, y dondequiera que éstos sean controlados por las ideologías, como en el caso de los ejemplos

mencionados, el estilo puede ser un "rastreo" directo de las ideologías en el discurso. La discriminación social, entonces, está implementada directamente por aquellos que controlan el estilo del texto y la conversación.

Retórica

Ya se han dado varios ejemplos de las dimensiones retóricas del discurso, definido aquí (algo restringidamente) como el sistema de "figuras retóricas" especiales que tienen funciones persuasivas específicas en varios niveles estructurales del discurso, como metáforas, eufemismos, ironía o contrastes a nivel semántico, o aliteración y rima a nivel fonológico. Observaciones similares pueden hacerse para estructuras gráficas, las que están organizadas principalmente para controlar la atención y dirigir la interpretación a través del énfasis.

La función principal de esas estructuras y estrategias retóricas es manejar los procesos de comprensión del receptor e indirectamente, en consecuencia, las estructuras de los modelos mentales. Una opinión negativa específica puede enfatizarse con una metáfora pegadiza de un dominio conceptual negativo (por ejemplo, describiendo a los miembros del otro grupo en términos de animales como ratas, perros, sabuesos, serpientes o cucarachas), con comparaciones del mismo tipo, o con hipérboles que describen sus características negativas. Los movimientos de repetición, como el paralelismo sintáctico, la rima o la aliteración, pueden incrementar aun más la atención sobre esas propiedades semánticas del discurso y, por consiguiente, aumentar las posibilidades de que se las almacene, tal como se pretende, en el modelo preferido de un acontecimiento. Lo inverso es cierto para propiedades negativas de los miembros del propio grupo, en cuyo caso esperaremos diversas formas de mitigación retórica, como eufemismos, información deficiente y otras maneras de desviar la atención de los significados específicos.

Estrategias de interacción

Finalmente, y en particular para diálogos orales, muchas de las estructuras analizadas arriba serán, además, acompañadas de movimientos y estrategias de una índole interaccional. Si el objetivo básico de la comunicación ideológica es influir en los modelos y las representaciones sociales de los receptores de tal modo que las opiniones preferidas sean representadas de modo prominente, recordadas y finalmente aceptadas, varias formas de manejo interaccional también cumplirán un papel en esta forma de "control mental" social.

Antes que nada, sin embargo, debería enfatizarse que las estrategias interaccionales mismas son pasibles de control ideológico, como también sucede con el contexto y sus modelos. La dominación y la desigualdad con base

ideológica no sólo están expresadas en las estructuras del texto y la conversación descritas arriba, sino también en las relaciones de grupo manifestadas en los roles y las acciones de los participantes. Del mismo modo en que los hablantes pueden controlar los tópicos o el estilo, ellos pueden controlar la distribución de turnos, las secuencias "esquemáticas" (quién comienza o finaliza un diálogo, reunión o sesión), las pausas, las risas, etc. El abuso de poder de los hablantes de grupos dominantes pueden también ponerse en acción, abierta o sutilmente, limitando la libertad conversacional de los otros. Si las mujeres, las minorías, los estudiantes, los clientes, los pacientes o la "gente común" tienen menos para "decir" en la sociedad, esto también se hará evidente y será reproducido en muchas situaciones conversacionales. El análisis detallado de la conversación ha mostrado cómo esas formas de desigualdad social pueden estar representadas en los detalles sutiles de la conversación y la interacción mundanas e institucionales.⁹

Al mismo tiempo, estas estrategias interaccionales pueden tener efecto también durante la construcción de modelos (semánticos) de acontecimientos. Esto resulta obvio en el control interaccional del significado, por ejemplo, en el manejo de tópicos, como se describió arriba. Sin embargo, el control de la interacción misma, como los turnos y la secuenciación, puede también influir en los modos en que los receptores construyen los modelos de acontecimientos. Por ejemplo, los roles de los participantes son importantes en la comunicación ideológica, en el manejo de la credibilidad. El poder y el estatus de los hablantes es una condición conocida del modo en que las afirmaciones son aceptadas por los receptores. Sin embargo, la investigación analítica de la conversación observaría correctamente que esas propiedades sociales no son simplemente algo que las personas "tienen", sino que (también) son logros interaccionales: el estatus y el poder son contextualmente puestos en acción y reproducidos de varias maneras sutiles, como la posición del cuerpo, la distancia entre los hablantes, la vestimenta y los soportes, y las formas en que los hablantes controlan la conversación.

De una manera fundamental, entonces, los modelos y sus representaciones dependen de quién dice qué, y el manejo interaccional puede controlar esos efectos. Por ejemplo, se puede evitar que los hablantes digan cosas no deseadas mediante interrupciones, o, alternatively, se los puede alentar para que hablen por medio de la distribución selectiva de turnos, si se espera que digan cosas deseables. Del mismo modo, las estrategias interaccionales para manifestar acuerdo o desacuerdo, desempeñan un papel importante en el manejo de los modelos de acontecimiento y sus opiniones. Se pueden realizar actos de habla específicos (imposiciones, órdenes) para implementar el poder social, pero también para enfatizar las características negativas de los miembros del otro grupo (acusaciones, culpar a la víctima). Estos son simplemente

algunos de los muchos ejemplos de las maneras en que los movimientos y las estrategias interaccionales expresan, implementan, representan o realizan opiniones, perspectivas y posiciones de los hablantes que están basadas en ideologías, y de los modos en que los modelos de los receptores son moldeados de acuerdo con las preferencias e intereses de los hablantes o de los grupos u organizaciones que ellos representan.

Manipulación

La comunicación ideológica a menudo está asociada con diversas formas de manipulación, con estrategias que manejan o controlan la mente del público en general y con intentos para manufacturar el consentimiento o fabricar el consenso en beneficio de aquellos que tienen el poder.¹⁰ Por cierto, el poder moderno y la hegemonía ideológica están definidos, precisamente, en términos de estrategias efectivas en el logro del acatamiento y el consentimiento, de modo que las personas actuarán como se desea por su propia voluntad. En ese caso, el poder y la dominación parecerán naturales, legítimos y una cuestión de sentido común, y se los dará por sentado sin oposición significativa.

Formulado de esta manera, obtenemos un cuadro simplificado de los complejos procesos en funcionamiento en el ejercicio de la dominación y el logro de la hegemonía. Sin un estudio mucho más detallado de los elementos sociales, cognitivos y discursivos de las estructuras, estrategias, procesos o representaciones implicados en esta forma de reproducción "moderna" de la dominación y las ideologías, los análisis apenas llegan más allá de eslóganes fáciles o análisis y crítica sociales superficiales.

En el capítulo precedente y en éste, he bosquejado algunas ideas sobre las estructuras mentales, las condiciones sociales y la reproducción discursiva implicadas en la reproducción de la dominación y la hegemonía. Un estudio de la manipulación, el control de la mente o la manufacturación del consenso, necesita ubicarse en ese marco complejo.¹¹ Antes, he dado algunos ejemplos de cómo las ideologías se expresan y, especialmente, se transmiten persuasivamente a través del texto y la conversación, y cómo los modelos y las representaciones sociales pueden ser afectados por las estructuras del discurso y del contexto.

De este modo, la manipulación esencialmente implica formas de control mental de las cuales los receptores no están, o están escasamente, conscientes, o cuyas consecuencias no pueden controlar fácilmente. Se construyen modelos de acontecimientos de una manera que tiene implicancias para la construcción de representaciones sociales compartidas que la gente tiene sobre el mundo, las que, a su vez, influyen en el desarrollo o cambio de las ideologías. Dado el papel fundamental de las ideologías en el manejo de las cogniciones sociales y los

modelos para el discurso y otras prácticas sociales, el control ideológico y el acatamiento son el máximo objetivo de la hegemonía. Hemos visto cómo las estructuras y estrategias específicas del discurso, como el control de tópicos, el estilo o las estrategias de interacción, pueden tener influencias en los modelos y otras representaciones de la mente. Debido a esas propiedades discursivas, el conocimiento sobre acontecimientos será incompleto o tendencioso a favor de los hablantes o de su propio grupo, y esto puede afectar el conocimiento más general sobre el mundo. De un modo aun más fundamental, éste es el caso del manejo de las opiniones, de tal forma que una opinión negativa específica sobre miembros del otro grupo parece la conclusión más "natural" y "lógica" derivada de los modelos controlados persuasivamente por el discurso.

Conclusión

De la amplia riqueza de estructuras y estrategias del discurso, sólo he mencionado unas pocas. Sería necesario un estudio detallado para identificar todos los posibles modos en que el texto y la conversación contextualizados exhiben y reproducen las ideologías. Aunque breve, la descripción muestra los principios básicos en juego. La comunicación ideológica es un doble proceso en el cual las creencias con base ideológica se expresan (u ocultan) y controlan persuasivamente las mentes de los receptores. El control de la mente, por supuesto, es un proceso extraordinariamente complejo. Pero aquí también, algunos formatos básicos de influencia ideológica parecen emerger del análisis: con el objeto de contribuir a la construcción de modelos preferidos en un contexto dado, las estructuras del discurso deben ser diseñadas de modo tal que la consecuencia más probable sean estructuras específicas de modelo.

En la situación ideológica de dominación, abuso de poder, conflicto o competencia de grupo, esto significa, en general, que los (miembros de los) otros grupos necesitan ser tratados y retratados negativamente, y los miembros del propio grupo, positivamente. Este principio se aplica tanto al contexto pragmático o interaccional como a las formas y significados del texto y la conversación: en cada nivel de análisis, entonces, encontramos énfasis (prominencia, importancia, foco, etc.) en nuestras cosas buenas y las cosas malas de ellos, y viceversa, para nuestras cosas malas y las cosas buenas de ellos. Además de este control de grupo relacionado con opiniones sobre Nosotros y Ellos y sus propiedades y acciones, las estructuras del discurso controlan de un modo más general el manejo de las estructuras de modelos y representaciones sociales, por ejemplo, a través de lo explícito versus lo implícito, la manifestación versus el ocultamiento, los niveles o detalles de la descripción, la distribución de agencia, responsabilidad o culpa, la relación entre los hechos, etcétera.

En resumen, cualquiera sea la forma ideológica de las actitudes subya-

centes, éstas aparecerán en los modelos de los hablantes, y éstos tratarán de expresar apropiada y efectivamente esas representaciones sociales en el texto y la conversación y sus contextos, de un modo que probablemente resultará en la construcción de modelos preferidos. A menudo, y especialmente en lo que llamamos manipulación, esto sucede sin que los receptores se den cuenta. Es aproximadamente de este modo como las ideologías se reproducen en la vida cotidiana. Estudios posteriores del discurso y la ideología tendrán que explicar los detalles del marco general presentado aquí.